

el observatorio NACIONAL



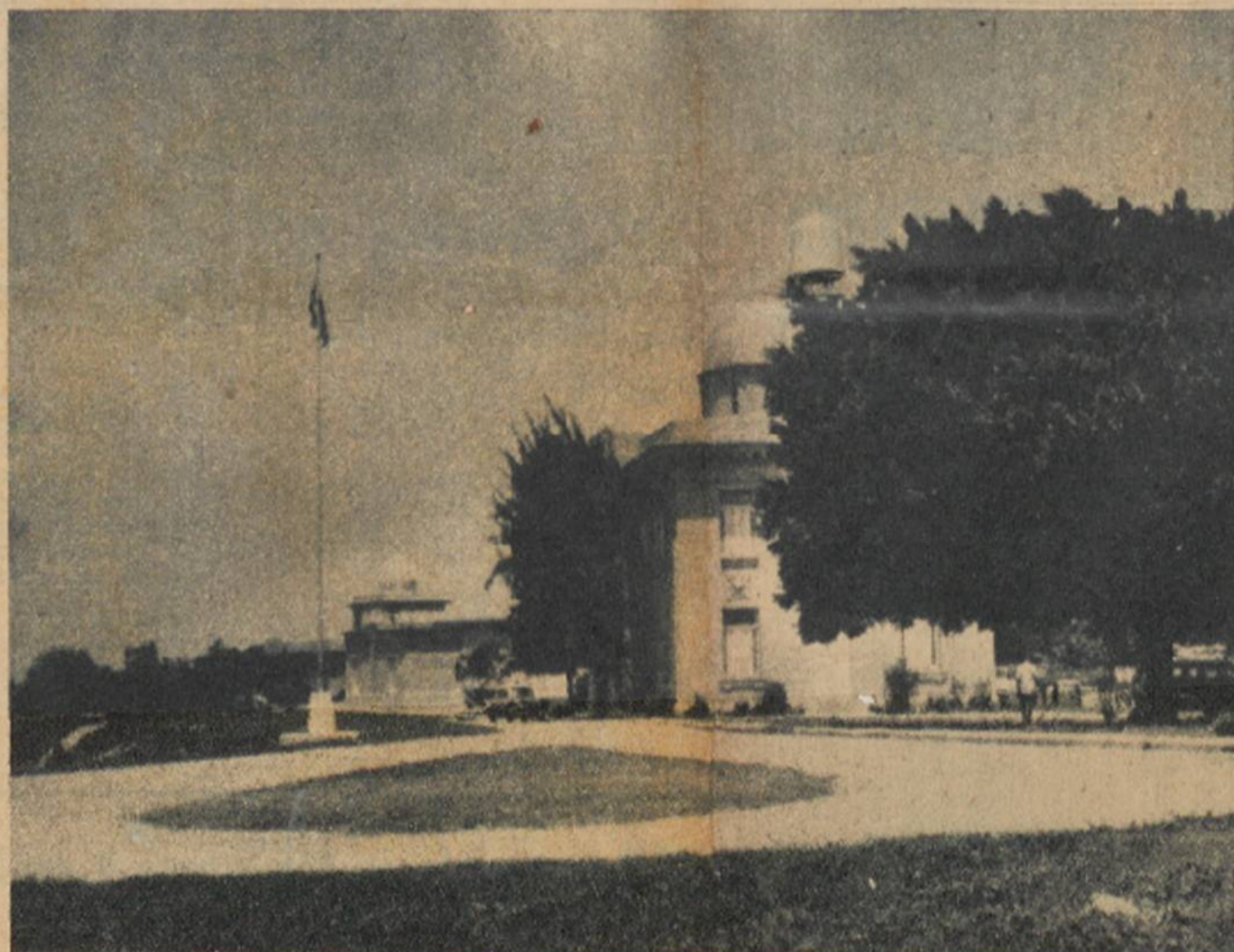
La estación de radio del Observatorio, CLX, donde se transmiten los pronósticos y datos del tiempo todos los días de 12:30 a 2:00 p. m. por la frecuencia de 6,895 megacilos.



Caseta meteorológica, donde están instalados los elementos medidores de temperatura y humedad. A la izquierda el Pluviómetro.



Telescopio cenital que indica la dirección del viento.



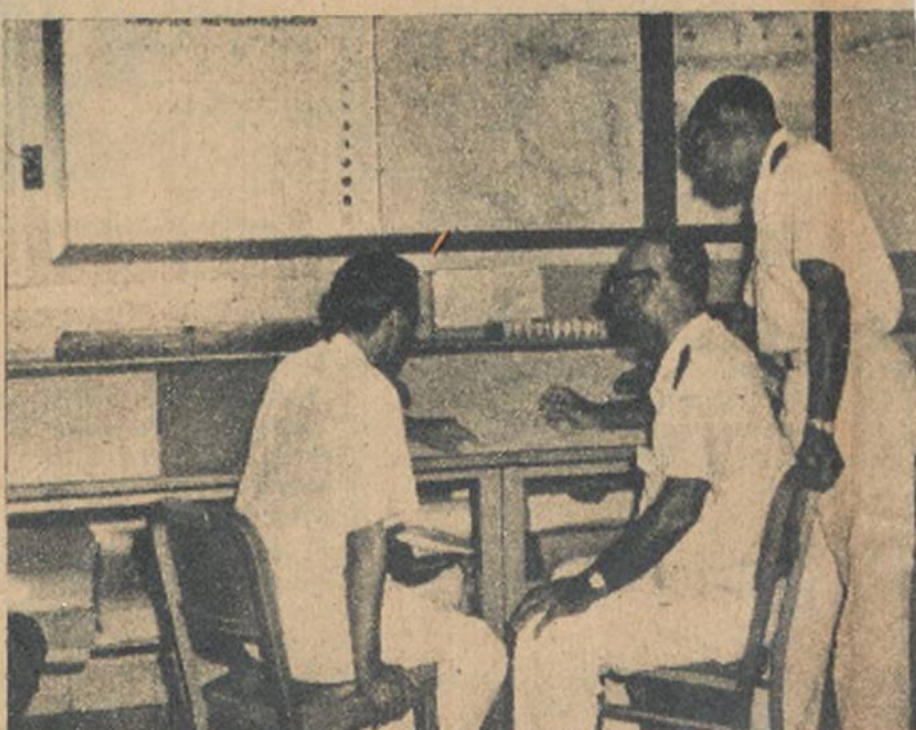
Vista del Observatorio Nacional.



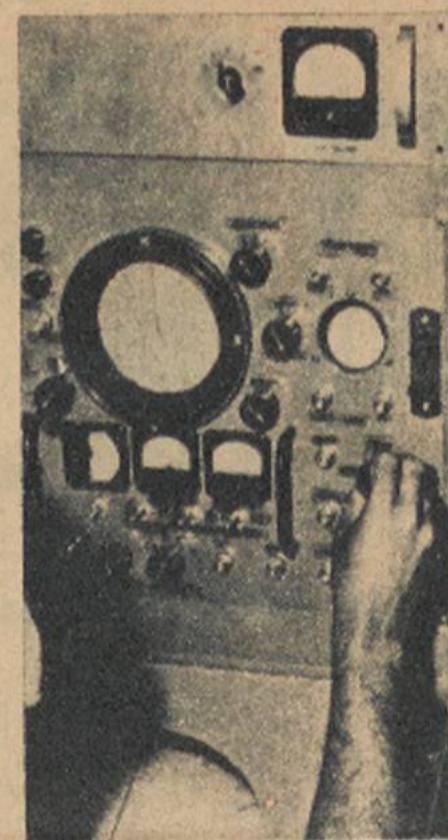
De izquierda a derecha: el sub director, capitán Mario Rodríguez Ramírez; el director del Observatorio, comandante-ingeniero Luis Larragoiti Alonso; el segundo comandante, teniente Octavio Caviades Peces; el jefe del departamento de Astronomía y del departamento de Aerología Boris Jascovitch y la secretaria del director Teresa Menéndez Suárez.



Borógrafa de mercurio.



El comandante Larragoiti, el capitán Mario Rodríguez y el teniente Caviades, confeccionando una de los mapas del tiempo.



El Observatorio Nacional es una unidad de la Marina de Guerra y a la vez una institución científica de Cuba hasta ahora. Su director es el comandante-ingeniero Luis Larragoiti Alonso, que cuenta con la valiosa ayuda del sub-director, capitán Mario Rodríguez Ramírez, y el segundo comandante, teniente Octavio Caviades Peces, y el jefe del departamento de Astronomía y del departamento de Aerología (investigación de la atmósfera superior), Dr. Boris Jascovitch.

El Observatorio Nacional rinde a Cuba una labor inapreciable. De la existencia de este organismo sólo nos acordamos en época de ciclones, es decir, cuando estamos amenazados por una de las catástrofes más negativas de la Naturaleza. Gracias al Observatorio y a su red de estaciones el estado del tiempo es conocido con antelación. No creo que haga falta indicar la importancia de saber que un ciclón nos ataca y poder prepararnos para neutralizar el factor sorpresa, que es uno de los puntos más peligrosos del meteoro; quizá el más pelgroso y destructivo.

Los estudios que desarrolla el Observatorio se agrupan en dos ramas importantes: la astronómica y la meteorológica.

La sección de Astronomía, a cargo de Boris Jascovitch, tiene a su haber todos los estudios que incumben al telescopio, que en nuestro caso es bastante restringido debido a las luces de la ciudad. Tiene a su cargo el cálculo de las mareas; la salida y puesta del Sol; cálculos sobre eclipses; y cálculos sobre satélites artificiales. Este último estudio es cada vez más importante, no sólo por su resonancia internacional, sino porque, por ejemplo, nuestra Fuerza Aérea necesita una completa información sobre cualquier objeto que detecta en el espacio sobre el territorio nacional. El departamento de astronomía está al día en lo que respecta a satélites artificiales o spunkis, recibiendo información de los centros soviéticos y norteamericanos, especialmente del Instituto Smithsonian.

Pero la parte más importante es la meteorológica. El Observatorio de La Habana es el centro de una vasta red de estaciones meteorológicas. Puede decirse sin exagerar, que es el punto más importante del Caribe, lo cual quiere decir que es el punto más importante del lugar más importante de este hemisferio: porque es en el área del Caribe donde se gestan los ciclones.

En el territorio nacional las estaciones meteorológicas se encuentran situadas en los siguientes puntos: Caba San Antonio, San Juan y Martínez, Paso Real de San Diego, Caleta Grande, en I. de Pinos, Cayo Guano del Este, Cienfuegos, Caibarién, S. Spiritus, Cayo Parredón Grande, Camagüey, Cabo Cruz, Punta Lucrecia, Punta Maisí, y La Habana como centro de la red.

Pero además de estas estaciones existen otras dos más fuera del territorio nacional: una en Caimán Grande y la otra en Cabo Gracias a Dios, en Nicaragua, y existen gracias a convenios con Inglaterra y Nicaragua. En Caimán Grande, Cuba pone el equipo, la estación y el personal meteorológico, e Inglaterra, los telegrafistas; y en Cabo Gracias a Dios, Nicaragua aporta al meteorólogo, y Cuba el resto. Esto demuestra la importancia de los datos sobre huracanes que obliga a una colaboración de otras naciones con Cuba, ya que fue nuestro país el de la iniciativa y el de mayor aporte.

Todas estas estaciones no hacen otra cosa que observar y mandar información, y el Observatorio Nacional hace la recolección de todas estas observaciones, más las del resto del Continente Americano, para la confección de los mapas del tiempo y de las cartas pseudo-adiabáticas, y también las cartas de aire superior, que son las que permiten el pronóstico del tiempo, y los mapas sinópticos de superficie. Estos últimos cubren los Estados Unidos, México, América Central, Costa Norte de América del Sur, Antillas Mayores y Menores, Golfo de México, Mar Caribe y Atlántico hasta la longitud de las Azores. De estos mapas sinópticos se hacen tres diarios, que corresponden a las observaciones de 7 a.m., 1 p.m. y 7 p.m. En caso de existir huracanes se hacen mapas sinópticos de 11 p.m. y a veces mapas horarios adicionales de influencia del meteoro. Cada mapa lleva las observaciones de más de 200 estaciones meteorológicas que pertenecen a la clave internacional. En cada estación se toman los siguientes datos: dirección y velocidad del viento, presión barométrica, temperatura, estado del cielo, tipo de nubes, estado del tiempo (turbanadas, neblina, etc.), y cambio de presión barométrica en las últimas tres horas, además de las líneas isobáricas y los frentes y las hondonadas. Es necesario hacer doce horas mapas de corrientes aéreas superiores en doce diferentes niveles o alturas. En nuestro Observatorio estos últimos mapas se hacen de seis niveles, dando una altitud que va de los 3 kilómetros a los 60 metros. Las cartas pseudo-adiabáticas se hacen doce horas y llevan curva de temperatura seca y curva de punto de rocío que permiten determinar la estabilidad de la atmósfera, factores fundamentales en el pronóstico del tiempo.

OSCAR HURTADO

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA